



**Nombre del alumno:**

Rudy Ángel Osvaldo Vázquez  
Zamorano

**Nombre del profesor:**

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

**Nombre del trabajo:**

“Control de lectura”.

**Materia: Interculturalidad y salud 1**

**Grado: 1er. Semestre.**

**Grupo: “A”**

Comitán de Domínguez Chiapas a 04 de Septiembre del 2020

## Resumen 2..

Comunidad e interculturalidad entre lo propio y lo ajeno, hacia una gramática de la diversidad

A pesar de sus orígenes antagónicos, las nociones de comunalidad (Maldonado, 2002) y de interculturalidad (Schmelke, 2004) muestran no ser mutuamente excluyentes, sino que deberían ser concebidas como profundamente complementarias, para poder complementarse, sin embargo, resulta analíticamente indispensable distinguir en cada caso entre su valor normativo, prescriptivo, por un lado, y su dimensión descriptiva y analítica, por otro (Dietz, 2007, 2010; Jiménez Ramírez, 2010).

Interculturalidad es un enfoque que analiza y visibiliza las interacciones a menudo desiguales y asimétricas entre miembros de grupos cultural e identitariamente diversos (frente a la multiculturalidad, que sólo constata la existencia de diferencias, sin estudiar sus interacciones e hibridaciones), mientras que el interculturalismo sería una propuesta político-pedagógica que enfatiza y celebra estas interacciones, intercambios e hibridaciones como deseables (frente al multiculturalismo, que sólo promueve el reconocimiento de diferencias, no de intercambios o hibridaciones Dietz, 2009b).

Este mismo afán analítico, y recurriendo al habitus bourdievano como gozne creativo

y nada estático entre la praxis cultural y la identidad étnica, cabe distinguir también los conceptos de "comunalidad" y de "comunalismo": mientras que la comunalidad se refiere al hábitus comunitario definido por Maldonado, (2002, 2004a, 2004b) como praxis internalizada de origen mesoamericano, el comunalismo representaría un modelo normativo - reivindicativo de "hacer comunidad" (Pérez Ruiz, 2005), un modelo que procura fortalecer y privilegiar los recursos endógenos, tanto organizativos como simbólicos, tanto políticos como pedagógicos, frente a la imposición de modelos exógenos y colonizadores.

En los casos exitosos, el comunalismo como estrategia educativa logra "sustancializar" no sólo el discurso acerca de lo comunal o comunitario, sino también la praxis de la comunalidad, porque en vez de negar las profundas divisiones internas, homogeneizando una imagen idílica de la comunidad, convierte estas divisiones en nuevas "señas de identidad" de un cuerpo social sumamente heterogéneo. La identidad comunal se presenta, virtualizada y escenificada de forma segmentada, ya que

el funcionamiento de la comunidad, de sus asambleas, sus cargos, tequios, faenas y fiestas se basa no sólo en la lógica de la reciprocidad, sino asimismo en la "lógica segmentaria" y en la competencia inter-barrial (Dietz, 1999).

El reconocimiento explícito y constante de esta conflictiva diferenciación intra-local, que constituye un recurrente eje temático que estructura la totalidad de muchas asambleas comunitarias, a la vez permite a los protagonistas de los movimientos comunales superar la imagen estática que tiende a reducir "la intracultural" local a lo antiguo, lo tradicional y lo "auténtico". Lejos de autoaislarse en una imagen estática y arcaica, los protagonistas de la reinención de la comunidad procuran hidrizar no sólo el funcionamiento cotidiano de las instituciones locales sino, en última instancia, también el discurso identitario y la autoimagen de los comuneros indígenas.

Esta redefinición de lo deseable para la comunidad logra dinamizar en los casos exitosos la participación en la política local, que incluye la participación.

**BIBLIOGRAFIA:**

Dietz, G. (Febrero 2011). "Comunidad e interculturalidad entre lo propio y lo ajeno hacia una gramática de la diversidad". Volumen (1), pp 1-23.